



PIRQAS

REVISTA MULTIDISCIPLINAR
DE INVESTIGACIÓN EDUCATIVA

(ISSN 2684-0332)

**Instituto Superior de Formación Docente y
Técnica 9-003** Normal Superior “Mercedes
Tomas de San Martín de Balcarce”

Dirección postal:

Barcala 14, San Rafael, Mendoza, Argentina
(CP 5600).

info@pirqas.com

Disponible en www.pirqas.com

Marcela Comastri. Viviana Navarta (2023). **“Subjetividades y Aprendizaje en el Nivel Superior”**. PIRQAS. Revista Multidisciplinar de Investigación Educativa.

SUBJETIVIDADES Y APRENDIZAJE EN EL NIVEL SUPERIOR



Por **Marcela Belén Comastri.**

Universidad Nacional de Cuyo.
mcomastri@ffyl.uncu.edu.ar



Por **Viviana Navarta.**

Universidad Nacional de Cuyo.
vnavarta@ffyl.uncu.edu.ar

RESUMEN

Las identidades de los/as sujetos de aprendizaje han sido siempre, ricas y variadas, pero estuvieron marcadas por mucho tiempo por la fuerza homogeneizadora de las instituciones. En el trabajo que se desarrolla en las aulas, la mayoría de los educadores tienen teorías espontáneas o más elaboradas acerca de los comportamientos de los/as estudiantes. Pero el surgimiento de perspectivas distintas sobre los procesos de aprendizaje, las ideas sobre atención a la diversidad, de integración educativa y de instituciones inclusivas, como así también el impacto de las tecnologías de la información y la comunicación en los modos de percibir, pensar y actuar de los/as sujetos, han modificado sensiblemente las representaciones que tenemos de nuestros estudiantes, y sus posibilidades de transitar diversas experiencias de aprendizaje. En este trabajo, queremos focalizar la mirada sobre las nuevas subjetividades y su efecto en los modos de enseñar y aprender en las Instituciones de Nivel Superior.

PALABRAS CLAVES

Subjetividad.
Adolescentes.
Jóvenes y Adultos.
Aprendizaje.
TICs.
Nivel Superior.

ABSTRACT

The identities of the learning subjects have always been rich and varied, but they were marked for a long time by the homogenizing force of institutions. In the work carried out in classrooms, most educators have spontaneously or more elaborately theorized about student behavior. But the emergence of different perspectives on learning processes, ideas about attention to diversity, educational integration and inclusive institutions, as well as the impact of information and communication technologies on ways of perceiving, thinking and actions of the subjects, have significantly modified these presentations we have of our students, and their possibilities of going through various learning experiences. In this work, we want to focus our attention on the new subjectivities and their effect on the way of teaching and learning in Higher Level Institutions.

KEYWORDS

Subjectivity.
Adolescents.
Young People and Adults.
Learning.
TICs.
Higher Level.

INTRODUCCIÓN

...Pero la cuestión de la perspectiva con la que trabajamos no es sólo una posibilidad para el futuro, sino una cuestión del presente. El sistema educativo y los docentes trabajan con identidades supuestas... (Caruso y Dussel, 1994, 15)

Estas ideas de Marcelo Caruso e Inés Dussel son de una gran riqueza para iniciar el recorrido de las cuestiones relativas a las subjetividades y los procesos de aprendizaje de los sujetos que estudian carreras en el Nivel Superior, dado que las representaciones que tenemos de nuestros estudiantes, producen efectos de subjetividad y posibilidades de transitar diversas experiencias de formación.

En consonancia con esto podemos preguntarnos ¿Cuáles son las identidades que, como docentes, le suponemos a estudiantes que ingresan a las instituciones de Educación Superior? ¿Cómo hemos formado esas impresiones? ¿A partir de qué experiencias? ¿Qué sabemos de quiénes son los actores a quiénes se dirigen las políticas de educación superior?

Lejos de pretender ser exhaustivos en cualquier intento de reconocer notas de identidad singulares, vemos que los/as estudiantes que se procura caracterizar responden a múltiples atravesamientos sociales, económicos y culturales que se encuentran en tensión entre las imágenes de la globalización de la educación superior y una realidad profundamente localizada y con rasgos propios que la distinguen en nuestra provincia y en el país.

Tal como plantean los autores referenciados, desde hace dos siglos, las identidades educativas han sido, ricas y variadas, pero estuvieron marcadas a fuego por una característica: la fuerza homogeneizadora de las instituciones. Por ello, y fundamentalmente a través de la escuela, se pretendía que el “sujeto pedagógico” suprimiera o dominara al “sujeto social”. Caruso y Dussel (1994)

Pero, en la última parte del siglo XX, esta situación comienza a cambiar y varias son las razones que conducen a ello, entre las destacadas podemos citar:

- El surgimiento de una perspectiva distinta sobre los procesos de aprendizaje y las diferencias individuales. Las nuevas teorías del aprendizaje son más interactivas y consideran que los sujetos cumplen un papel activo en su aprendizaje, los conocimientos previos que posee son fundamentales para lograr nuevos aprendizajes significativos y la enseñanza puede ayudar a alcanzar niveles superiores de desarrollo siempre y cuando se tengan en cuenta las posibilidades de cada uno.
- Las investigaciones sobre educación, realizadas en diversos países, introducen nuevas concepciones con relación al tema de la discapacidad, destacando que no siempre es algo determinado por factores internos al sujeto, sino como algo que puede estar motivado por factores ambientales. El sistema educativo puede, por tanto, favorecer el desarrollo y el aprendizaje de estudiantes que poseen alguna característica deficitaria.
- La aparición de movimientos sociales que ponen el acento en la defensa de los derechos de las minorías raciales, culturales, lingüísticas, de género, de los discapacitados, entre otros, que determinaron que en educación se comiencen a introducir ideas sobre atención a la diversidad, alumnos con necesidades educativas especiales (NEE), integración educativa, escuelas e instituciones inclusivas, por mencionar las más destacadas.

Recíprocamente, los docentes mismos hemos visto nuestra identidad cruzada por nuevas figuras dado que los modelos de “maestros abnegados” no podían sostenerse más. Las condiciones concretas de remuneración y trabajo docente estuvieron en la base de una serie de huelgas importantes y se vio a muchos docentes realizar importantes protestas y manifestaciones. Además, la experiencia que conforma su identidad también se realiza en el aula. Y en tanto entendemos la constitución de las identidades como provisorias y relacionales que adquiere especial importancia cómo conceptualizamos a los/as estudiantes. En lo que sigue, procuraremos profundizar las ideas aquí presentadas.

DESARROLLO

En el trabajo que se desarrolla en las aulas, la mayoría de los educadores tenemos teorías espontáneas o más elaboradas acerca de los comportamientos de los/as estudiantes. Esas concepciones mezclan discursos científicos, periodísticos, morales y muchas veces contribuyen a reproducir los lugares tradicionales docente/alumno en las instituciones educativas. Podemos pensar, por ejemplo, en las concepciones que tenemos sobre los adolescentes, los jóvenes y lo que implica ser estudiantes de los niveles superiores del sistema educativo.

En este sentido, una serie de investigaciones desarrolladas desde hace varios años (Carli, S. 2006, 2009, 2012, 2014) procuran aproximarse a las vivencias de los sujetos que ingresan a estudios de Nivel Superior, abordando temas cruciales como el desafío que implica el ingreso a estos niveles del sistema, las particularidades que pueden asumir las prácticas de lectura y escritura, la importancia de los vínculos intersubjetivos en la construcción de diversas formas de estar en la institución, tanto con los pares como con los docentes, el ingreso, permanencia y egreso, entre otros.

Carli (2013) nos introduce en el universo de significaciones que los estudiantes atribuyen a prácticas fuertemente instituidas, pero también al proceso en que se fueron armando novedosas formas de acercamiento al objeto de conocimiento, mediadas por las nuevas tecnologías y permeadas por los códigos culturales emergentes. Los relatos que surgen en torno a este punto delatan la presencia de rasgos

“propios de un tiempo de transición de la universidad pública, que poseía signos y prácticas de la ilustración moderna, pero también de su desacralización, así como las huellas de la vida cotidiana, de la historia y la cultura institucional de las facultades y la cultura juvenil” (Pág. 135)

Estudiantes que trabajan, trabajadores que estudian

A la hora de ofrecer algunas notas que caractericen a los sujetos que estudian en las instituciones del Nivel Superior, es necesario considerar una serie de situaciones que ellos deben enfrentar a nivel personal, familiar, económico y social, pues de ese modo se pueden proponer acciones que contribuyan a mejorar sus trayectorias escolares. Al respecto, vale destacar que, en la actualidad, los estudiantes tienen que adaptarse a múltiples cambios no solo relacionados con horarios diferentes y materias nuevas, sino también con transiciones que incluyen pasar de un nivel educativo a otro, (del Medio al Superior), e incluso de una etapa de la vida a otra, (de la adolescencia a la juventud), lo cual implica mayores responsabilidades. Aunado a esto, al final de sus carreras deben encarar los retos impuestos por un mercado laboral cada vez más competitivo.

Una de estas situaciones que nos interesa destacar, en tanto se constituye en una marca recurrente en las identidades de los estudiantes que hoy ingresan al Nivel Superior, tiene que ver con el hecho de que son sujetos que, necesitan cada vez más insertarse en ámbitos laborales, no solo para costear sus estudios sino, para contribuir al sostenimiento económico y familiar. En tal sentido, se hace necesario establecer una distinción entre los “estudiantes que trabajan” y los “trabajadores que estudian”.

En el primer caso nos encontramos con sujetos que, priorizando sus estudios, buscan una opción laboral que no interfiera con los horarios de cursado y con el tiempo que necesitan para llevar la carrera en términos de trayectorias teóricas, (se hace referencia aquí a la duración teórica de la carrera planteada en los planes de estudio). De todos modos, estos estudiantes, deben adaptarse a diversas situaciones en lo que respecta al cursado regular, el cumplimiento con las entregas de trabajos pautados y resolución de evaluaciones, el tiempo destinado a la preparación de exámenes finales, entre otras.

En el segundo caso, al hacer referencia a sujetos que son “trabajadores que estudian” y, claramente aquí el acento está puesto en que su prioridad es el sostenimiento de su fuente laboral, donde el ingreso a la carrera es una opción a la que se accede con la esperanza de mejorar sus perspectivas de desarrollo personal, profesional y laboral. Nos encontramos aquí con estudiantes que deben hacer un gran esfuerzo dado que al trabajar jornadas largas mientras se cursa una carrera se generan situaciones que ponen en riesgo la salud física y emocional (cansancio, estrés, mala alimentación, etc.), lo que afecta el rendimiento académico, incurrir en excesivas demoras o, en el peor de los casos, el abandono de sus estudios.

En el caso de cursar y trabajar, muchos estudiantes cuentan con la ayuda de sus familias que los acompañan en el esfuerzo y no les demandan otras tareas. Pero a veces este apoyo no está por diversas razones. Será fundamental que todos los actores responsables del desarrollo académico de la institución formadora informe y acompañe a los estudiantes ofreciendo alternativas para cursar y regularizar los espacios curriculares y les permitan diseñar otros trayectos personales de cursado dentro de las normativas vigentes, el régimen de correlatividades y las particularidades de los respectivos planes de estudio.

En estos escenarios constantemente cambiantes, se vuelve necesario reflexionar sobre los discursos que subyacen a las prácticas docentes para poder negociar entre las certezas y las incertidumbres, poder sobrevolar otros modos de pensar la educación y la formación, reconociendo las limitaciones, las transformaciones que se experimentan y, fundamentalmente, reconocer que la enseñanza es la tarea que nos identifica y nos habilita el encuentro con el otro y es un paso necesario para la creación de alternativas posibles.

Tal como plantea Zelmanovich (2006) lo que se juega hoy entre un educador y un alumno, para que se logre una transmisión, es el ofrecimiento de referencias de significados que le permitan al estudiante construir su diferencia, que es su propia palabra.

La función docente requiere de un adulto que sea capaz de:

- 1-** Diferenciar rol -encargo- función ya que le permite definir posiciones en lo personal y en lo social.
- 2-** Ser sostén de la subjetividad.
- 3-** Manifestar responsabilidad.
- 4-** Ejercer una asimetría facilitadora de la autonomía.

Ejercer la función docente permite estabilizar el nudo de las dimensiones: social-cultural, subjetiva y la institucional educativa por lo que la autoridad de quien enseña estará relacionada con el conocimiento y la transmisión, con el vínculo que ese alguien tiene con el conocimiento y los modos en que se transmite. No se trata de una transmisión que traslada saberes sino de aquella que inscribe a los más jóvenes en una filiación, aquella que les dice que pertenecen a un mundo en común, que allí tienen un lugar y que pueden reinventar este lugar porque ellos son portadores de novedad, de creación (Greco, 2007).

Nos encontramos entonces, con subjetividades configuradas por estas realidades sociales, políticas y económicas sumadas a la metamorfosis de las culturas juveniles, vinculada con las transformaciones culturales contemporáneas. La noción de subjetividad alude, precisamente

(...) a una configuración que permite articular aspectos psicológicos individuales entramados en las historias colectivas. Lo subjetivo sería la singularidad atravesada por las situaciones y por la época: los acontecimientos sociales, políticos y culturales, configuran a los sujetos y son configurados por ellos. (Korinfeld, 2014, p.75)

La constitución de la subjetividad es, por tanto, una tarea en la que los grupos y las experiencias que se vivencian a partir de la pertenencia en ellos desarrollan un papel fundante. En tal sentido, estos procesos revisten gran importancia e impactan en las trayectorias académicas de los/as estudiantes y en las formas de transitar y habitar las instituciones educativas.

Las investigaciones que hemos mencionado y el análisis que realizan sobre este punto, rescatan el valor del otro, el papel estructurante del par en la construcción subjetiva, así también como el lugar de los procesos identificatorios intergeneracionales. Esto es un potencial para el desarrollo del aprendizaje colaborativo postulado tanto por las corrientes constructivistas de la Teoría Sociohistórica, cuyo principal referente es Lev Vigotsky, sino también por planteos más recientes como es el caso del Conectivismo en cuyo desarrollo son pioneros George Siemens y Stephen Downes, que destacan la importancia de las redes colaborativas facilitadas por la era digital.

Las vertiginosidades de estos cambios han puesto y ponen en tensión las representaciones identitarias que los docentes podemos tener de los estudiantes que ingresan y transitan por las instituciones formadoras del Nivel Superior.

Otro grupo de estudiantes que es posible identificar en las instituciones de Educación Superior, está conformado por los sujetos que egresan de las escuelas secundarias y que se ubican en una franja etaria de entre 17 y 19 años, dependiendo de la duración de la modalidad de la escuela media a la que asisten. Estos sujetos se encuentran en un momento de pasaje, de transición entre los márgenes de la dependencia infantil y de la autonomía adulta, lo que implica que el adolescente es un sujeto en constitución, que debe realizar una serie de tareas entre las cuales se encuentra la elección de un oficio o profesión que le permita ingresar en la escena laboral y productiva del mundo adulto.

La intención de ingresar a una carrera de Nivel Superior debería comprenderse en el marco de ese proceso de búsqueda y de configuración de la identidad. Esta situación de tránsito entre márgenes los sitúa en una posición en la que no es posible esperar de él comportamientos maduros, responsables y coherentes porque están en proceso de aprendizaje de todo lo que ello implica. Además, en este caso, el imperio de las tecnologías de la comunicación y de la información han introducido una serie de cambios en los modos de percibir, pensar y actuar de los sujetos niños y jóvenes. Ellos se mueven en un universo comunicativo que se rige por parámetros diferentes a los que caracterizan la cultura escolar, en la que se privilegia el lenguaje escrito y en donde la gratificación no reside en los significantes sino en los significados. Por el contrario, la cultura de la imagen tiene un atractivo en sí mismo.

Esto es lo que plantea Joan Ferrés (2005) al sostener que existen grandes diferencias entre las nuevas generaciones y las nacidas décadas atrás en lo que respecta a sus modos de percibir, pensar y actuar. También es posible encontrar otro grupo de aspirantes y estudiantes conformado por sujetos que transitan la adultez joven o media con todas las vicisitudes que ello conlleva.

CONCLUSIÓN

¿Qué aspectos son necesarios considerar a la hora de elaborar propuestas de enseñanza y aprendizaje para los sujetos que hemos descrito anteriormente? ¿Qué particularidades tienen sus ritmos y procesos de aprendizaje? ¿Cómo se vinculan con las herramientas tecnológicas que suelen ser muy familiares para los más jóvenes, pero no para los adultos? ¿Cómo ofrecerles posibilidades de alfabetización digital y académica al mismo tiempo?

La sociedad contemporánea nos demanda sujetos que no se congelen, con capacidad de conocer y de conocer contra lo conocido, con la capacidad de resolver problemas, pero también de hacerse preguntas nuevas. El desafío es

ver si las instituciones educativas pueden proveer y proveerse de experiencias que habiliten para la constitución de estos sujetos.

Así como las ideas de Marcelo Caruso e Inés Dussel acompañaron la apertura de estas reflexiones, resultan oportunas y lúcidas las palabras de Jacques Lacan para dar un cierre provisorio a las cuestiones bosquejadas aquí: “Mejor que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época” (Lacan, 1953, p. 309).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Carli, S. (2006a)** *La experiencia universitaria y las narrativas estudiantiles. Una investigación sobre el tiempo presente.* En: Revista Sociedad, Núm. 25, Buenos Aires,
- (2006b)** *Universidad pública y sociabilidad estudiantil. Figuras de la amistad en tiempos de crisis”, en Frigerio, Graciela y Diker, Gabriela (comps) Educar: figuras y efectos del amor.* Buenos Aires: Del Estante editorial, Serie Seminarios del CEM.
- (2012)** *El estudiante universitario.* Hacia una historia del presente de la educación pública, Buenos Aires: Siglo XXI.
- (2014)** *(Direc. y comp.) Universidad pública y experiencia estudiantil.* Buenos Aires, Editorial Miño y Dávila.
- Caruso M. & Inés Dussel (1994)** *De Sarmiento a los Simpsons.* Buenos Aires, Kapelusz
- Ferrés, Joan (2005)** *Educación en una cultura del espectáculo.* Barcelona, Paidós Ibérica.
- Greco, M.B (2007)** *La autoridad (pedagógica) en cuestión.* Buenos Aires, Homo Sapiens Ediciones.
- Korinfeld, D y otros. (2014)** “Entre adolescentes y adultos en la escuela”. Buenos Aires, Paidós.
- (2021)** *Autoridades que habilitan / 1a ed.* - Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Ministerio de Educación de la Nación. Dirección de Educación para los Derechos Humanos, Género y ESI.
- Zelmanovich, P. (2006)** *Apostar a la transmisión y a la enseñanza.* Recuperado de: <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL001893.pdf>